



- *Protestas de los agricultores*

- *Sequía... e inundaciones*

- *Un afán importador se desataba por doquier*

- *Soja y maíz para los nuevos piensos*

- *Efectos de la crisis energética*

- *Nuevas variedades elevan rendimientos de los cereales*

1975 - 1985

Fin del desarrollismo. Muerte de Franco

VELANDO ARMAS PARA ENTRAR EN LA CEE

Por: Antonio Fernández Rovira

El año 1975 marca un punto de inflexión en la agricultura española. Ha finalizado el desarrollismo y ha cambiado profundamente el panorama político, tras la muerte de Franco.

Se vislumbran nuevos cauces de vertebração agraria, que comenzarán a tomar fuerza en 1976 y 1977, tras la aparición de partidos políticos y sindicatos.

La entrada, en 1977, de tres nuevos Estados miembros en la Comunidad Económica Europea (Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido) y adhesión posterior, en 1981, de la República Helena, hacían cada vez más necesaria la adhesión española. Hasta finales de los setenta nos habíamos ido defendiendo con el Acuerdo preferencial España-CEE de 1970, que no era demasiado malo. La práctica absorción de la EFTA por la CEE urgía, aún más, nuestra incorporación a un colectivo de 300 millo-

nes de consumidores que absorbía el 95% de nuestras exportaciones agrarias.

PROPUESTAS DE CAMBIO

Las continuas protestas de los agricultores y ganaderos dieron lugar a unas respuestas "provisionales" del Ministerio de Agricultura y del Ministerio de Planificación. Entre estas propuestas caben destacar:

1. Incremento de precios agrarios como vía rápida para mejorar las rentas agrarias.
2. Mejora de las estructuras.
3. Ampliación del tamaño de las explotaciones mediante la concentración parcelaria.
4. Nuevos regadíos.
5. Lucha contra la erosión que estaba afectando visiblemente a España.
6. Reforestación.

Como puede verse nada nuevo bajo el sol.

Estas medidas, además, fueron olvidadas por los cambios políticos que acontecieron en el otoño de 1975.

Las protestas agrarias continuaron durante el final de la década de los "70" y a principios de los "80".

La contención de una inflación disparada se hizo como siempre a expensas del campo. El IPC alcanzó tasas de crecimiento de hasta el 24,5% (en 1977) y sólo bajó a un dígito en 1985 (el 8,8%). Para frenar la inflación se concedían subidas de precios institucionales agrarias con cuentagotas basándose en "cuadros macroeconómicos", más o menos teóricos, pero con la vista siempre puesta en el IPC general.

Se estaba produciendo un fenómeno que se denominó "transferencia de renta agraria a otros sectores via precios", definición



que en el fondo era una protesta agraria por el lucro cesante.

EL CLIMA

Tampoco ayudaba mucho la meteorología. Fuertes heladas, sequías prolongadas, vientos solanos que arrasaban las cosechas.

Fueron particularmente secos los años 1981 y 1982. Luego vino una etapa con lluvias mejor distribuidas, que la superstición popular atribuía a la presencia en Atocha de un “ministro llovedor”.

Tanto es así que pronto las inundaciones hicieron de las suyas en el Levante español. Es el problema de un país que soporta las primeras embestidas de las borrascas atlánticas y que es propenso a la aparición de la denominada “gota fría”.

LAS IMPORTACIONES

Las importaciones cerealistas, principalmente de maíz (5,4 millones de toneladas en 1982) y de sorgo (1,4 millones en dicho año), respondían, en cierta medida, al error en que durante años estuvo sumergida la ganadería española, que consideraba necesario el binomio maíz –torta de soja para la formulación de los piensos compuestos.

Pronto se demostraría que también el binomio cebada –torta de girasol era adecuado, sobre todo para el cebo de cerdos, y que el trigo tenía grandes posibilidades como sustituto del maíz en la avicultura. De cebada llegaron a importarse 1,6 millones de toneladas en 1983, lo que dió lugar a una reacción de los cultivadores que gracias a la utilización de nuevas variedades de cebada, consiguieron que España, unos

años más tarde, fuera exportadora neta de este cereal pienso.

La producción vinica de 1976 (24,3 millones de hectolitros), seguida de la todavía más corta de 1977 (21,8 millones) dieron lugar a importaciones de vinos comunes argentinos, que al final fueron menores de lo inicialmente previsto, pero que abriera el camino de la adquisición de vinos extranjeros hasta que nuestra entrada en la CEE incrementó las compras. De todas formas hay que reconocer que la liberalización de las importaciones de productos agrarios ha tenido, generalmente, la gran virtud de mejorar la calidad o la cantidad de los productos españoles.

También nuestras compras de habas y torta de soja batieron “records” en el período 1975-1985. En 1980 adquirimos 3,2 millones de toneladas de habas de soja y en 1982 casi se rozó ese máximo, con 3,1 millones de toneladas. La solución adoptada, importar el grano de soja y no la torta, tenía algunas ventajas. Entre ellas la obtención de aceite de soja que se vendía posteriormente en el mercado, mientras que en el mercado internacional entraban cantidades tasadas de aceites de soja junto con otras cantidades que entraban de rondón, “procedentes de los mejores rendimientos obtenidos”.

El afán importador se desataba por doquier. No solo arroces largos, jamones chinos, algodón, tabaco, anacardos, pistachos, corderos neozelandeses..., que no solo entraban “por las bravas” sino que también se amparaban en el denominado “tráfico de perfeccionamiento activo”, mecanismo por medio del cual se introducían, en el mercado interior, algunos productos que se iban a obtener aquí, en su debido momento, con el resultado de que se “detrozaban intencio-

• *Triunfa el girasol. Fracasa la soja y la colza*

• *Dificultades con la remolacha y el algodón*

• *Expansión de cítricos, peras y melocotones*

nadamente” los precios iniciales de campaña.

LA CRISIS ENERGÉTICA

La crisis del petróleo de 1973 llegó a España con retraso. Se pretendió esconder la cabeza debajo del ala, pero la realidad era muy tozuda y al final acabó imponiéndose.

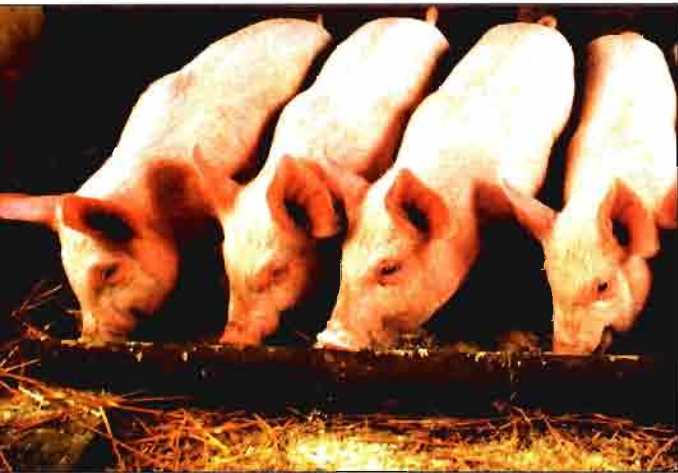
Los precios de algunos “inputs” esenciales, como el gasóleo agrícola, los abonos nitrogenados, el fuel utilizado por la industria agroalimentaria, acabarían disparándose. En 1979 hubo una nueva subida de precios del petróleo que obligó ya a tomar medidas de ahorro y dió lugar a una nueva retracción de la demanda de “inputs” en España.

Las matriculaciones de tractores, que habían sido crecientes hasta 1978, comenzaron a decaer y no lo hicieron a mayor velocidad porque los usuarios buscaban maquinaria con mayores prestaciones y menores consumos. También disminuyeron las matriculaciones de motocultores, a partir de 1980, y las cosechadoras aceleraron un declive de ventas que ya se había iniciado en 1976.

Los niveles de utilización de fertilizantes registrados en 1980, un total de 985.000 toneladas de N, 473.000 de P_2O_5 y 294.000 de K_2O , ya no se volverían a alcanzar hasta finales de los “80”.

CEREALES Y OTROS CULTIVOS HERBÁCEOS

Sobre una superficie prácticamente estacionaria de 7,5 millones de hectáreas, de la cual 6,5 eran de secano, la producción española de cereales superó en 1985 los 21 millones de toneladas. Ya se había alcanzado una cifra parecida en 1972 pero de for-



• *Espectacular crecimiento del porcino*

• *Un millón de agricultores menos*

ma ocasional. Con las bruscas oscilaciones de los precios internacionales de los cereales y de la soja quedaba claro que si bien no había que llegar a la autarquía de otras épocas si que había que intentar una cierta seguridad en el autoabastecimiento, seguridad que la propia CEE preconizaba todavía en su Política Agraria Común.

En cebada se estaba dando una sustitución de la cebada caballar (seis carreras) por la cervecera (dos carreras). Realmente se trata de dos especies distintas, *hexastichum* y *disticum*, del género *Hordeum*. Hubo épocas en que la cebada de dos carreras se identificaron con las variedades cerveceras. Posteriormente los mayores rendimientos del género *disticum* y el hecho de que muchas de sus variedades son tremesinas (de ciclo corto) facilitó la obtención de mejores resultados en climas extremos, sin lluvias de invierno y con lluvias de primavera.

La progresiva implantación de híbridos de maíz, adaptados a Europa y no a las explotaciones USA, dio el impulso final a la producción española de maíz, que en 1975 era de 1,8 millones de toneladas y en 1985 de 3,4 millones. Lo más importante a destacar es que este crecimiento se consigue a base de mejorar rendimientos, que la superficie, salvo eventuales recortes del agua de riego por otra parte de las Confederaciones Hidrográficas, oscilaron en años normales alrededor de las 470.000 hectáreas.

Continuó la lenta pero inexorable decadencia de las leguminosas grano en España. Las de consumo humano, porque la antes citada obsesión importadora, iba reduciendo la producción a las zonas donde mejor calidad había de legumbres. Las de consumo animal porque la referencia pro-teica era el haba de soja.

Entre 1975 y 1985 el cultivo del girasol se fue imponiendo en España gracias a la tenacidad de las extractoras. En 1974 había 440.000 hectáreas que prácticamente se duplicaron en 1975 para volver a caer en 1976. Pero desde este último año el avance

del girasol es más firme y en 1984 se superaba el millón de hectáreas. Los rendimientos, muy variables al tratarse de un cultivo eminentemente de secano.

No se desarrolló en cambio el cultivo español la soja. Desde las 24.752 ha de 1974 la superficie fue descendiendo hasta las 1.062, en 1983, y los avances posteriores fueron pocos y transitorios.

La colza, a causa del fraude detectado en 1981, al que se inculpó del síndrome tóxico, experimentó un bache en nuestro país, pese a que en Canadá y en la CEE se había convertido en un cultivo de moda.

Tras el intento de expansión de la remolacha, a finales de los "60", las importaciones de azúcar de caña internacional o de azúcar de remolacha comunitario, bajo de precio el primero y subvencionado el segundo, volvieron a disminuir la producción remolachera española. Esta, en 1979, se redujo a 657.000 toneladas; dos reacciones sucesivas, en 1980 y 1981, llevaron la producción española de azúcar hasta cerca del millón de toneladas que era el nivel interno de consumo.

La producción de algodón languideció durante el período comprendido entre 1975 y 1985. Las importaciones, exigidas por la industria textil, hacían inviable el resurgir del cultivo.

HORTALIZAS Y PLANTAS ORNAMENTALES

La producción de hortalizas en España pasó de 8,2 millones de toneladas hasta 9,7 durante el período que analizamos. La capacidad de producción de nuestro país, unida a las crisis del petróleo y al mencionado tratado de 1970 con la CEE, favorecieron este desarrollo.

A ello hay que añadir la producción de patatas que en 1984 alcanzó su récord absoluto de producción con cerca de 6 millones de toneladas. El mayor nivel de vida, las oscilaciones de precios de un año para otro, y la liberalización progresiva de las importaciones de patatas han hecho deca-

er las superficies y producciones de este importante cultivo sobre el que se basó buena parte del desarrollo industrial español.

También las flores y plantas ornamentales alcanzaron un desarrollo importante en nuestro país durante 1975-1985, ya que nuestros precios eran más competitivos que los de los invernaderos europeos, debido al menor gasto en calefacción y a la mano de obra más barata.

FRUTAS

Entre las producciones de cítricos hay que destacar el incremento experimentado por la producción de mandarinas (crecimiento del 50%) y de limones (se duplicó la producción) durante el período 1975-1985. Las mandarinas constituyen un bloque de cítricos tempranos que se vende bien en Europa puesto que tienen menos competidores africanos y asiáticos. Los limones se desarrollaron porque la producción italiana, aquejada de múltiples enfermedades, empezaba a dar síntomas de desfallecimiento.

También resultó espectacular el crecimiento de las producciones de peras y melocotones (50% y 100% respectivamente), manteniéndose la producción de manzanas. Crecieron las producciones de ciruelas y de aguacates. Alcanzaron su plenitud de producción los almendros plantados en la década de los "60" y nuestras exportaciones de este fruto seco alcanzaron las 40.000 toneladas expresadas en grano durante 1983, pese a la competición del producto californiano.

VINO Y ACEITE

La producción española de vinos y mostos alcanzó un máximo, en 1979, de 48,2 millones de hectolitros de vino nuevo y 1,4 millones de hectolitros de mosto; pero, en 1977, apenas si se superaron los 21,8 millones de producto fermentado y los 0,8 de mosto. Desapareció, misteriosamente, en dicho año, la melaza que habitualmente se utilizaba para palatalizar los forrajes ensilados.

El olivar español se comportó durante el período 1975-1985 como lo que realmente es: un árbol vecero al que la sequía y la "carga" de años anteriores afectan sobremanera. En 1981 la producción de aceite de oliva se quedó reducida a unas 300.000 toneladas, pero nos proporcionó en 1982 una cosecha para entonces "récord" de 666.000 toneladas y volvió a caer, en 1983, hasta las 266.000. Se recuperó la producción en 1984, hasta las 703.000 toneladas.

GANADERÍA

Los frecuentes períodos de sequía impactaron negativamente sobre nuestra ganadería, la cual tuvo que alimentarse con

piensos cada día más caros. En 1982 hubo de recurrirse a los "stocks" de cereales pienso en poder del SENPA.

La producción de carne de vacuno permaneció relativamente estabilizada durante el período considerado, no ocurrió así con la de ovino que aumentó un 40% y con la de porcino que prácticamente se duplicó pasando de 710.000 toneladas, en 1974, a 1.390.000, en 1985. Las producciones de carne de ovino crecieron en la medida en que se generalizó el cebo de corderos. Las de carne de porcino, porque la tecnología genética de los cruces y las explotaciones de ciclo cerrado, que evitaban preventivamente la propagación de enfermedades a través de lechones adquiridos a otras explotaciones, determinaron un crecimiento espectacular de las producciones cárnicas de esta especie. Bien es verdad que este crecimiento no hubiese sido posible si no hubiese estado acompañado de demanda, algo saturada de carne de ave.

La producción de dicha carne de ave creció más lentamente, pasando de 631.000 toneladas en 1975 a 815.000 en 1985.

La producción de leche también creció, aunque de forma más lenta, desde 5 millones de toneladas en 1975 hasta 6,1 en 1985.

La producción de huevos alcanzó su cenit en 1982, con 12.000 millones de unidades. A partir de ahí ha venido decayendo hasta nuestros días.

LA POBLACIÓN ACTIVA AGRARIA

En 1975 todavía quedaban en España 2,8 millones de activos agrarios. En 1981 se perdió la cota de los 2 millones y en 1985 sólo quedaban 1,8. Se habían perdido en once años un millón de activos.

El número de parados agrarios, que era de 103.000 en 1975 creció hasta cerca de 250.000 en 1985, al ir perdiendo fuerza el sector industrial y retornar al campo muchos emigrantes a las ciudades cuando veían llegado el final de su vida productiva.

Este fenómeno no era ajeno a otros países europeos desarrollados, cuyos porcentajes de población activa agraria respecto a la población activa total podían expresarse con número dígitos.

Sin embargo, el éxodo rural español, al contrario de lo que había ocurrido en esos otros países, no estuvo planificado mediante una política agraria concreta, sino que se realizó como quien dice al "buen tun-tun".

LOS SINDICATOS AGRARIOS

Tras la disolución de la Hermandad de Labradores y Ganaderos así como de los Sindicatos Verticales (frutas y hortalizas, cereales, azúcar, olivo, ganadería...), en 1977 comenzaron a organizarse los sindicatos agrarios españoles.

Se reconstruyó la Federación de Traba-

• *Nuevos Sindicatos Agrarios*

• *Por fin, en la CEE*

• *...Y llegan las Autonomías*

jadores de la Tierra (FTT) y surgió con fuerza la COAG, como representantes de una izquierda campesina más teórica que real. A la Confederación de Agricultores y Ganaderos (CNAG) y su rama joven CNJA se les unió mediante una maniobra política de última hora UFADE, el tercer sindicato de derechas, que "rompía" el empate a dos.

Posteriormente CNAG, CNJA y UFADE se fusionaron en ASAJA y la FTT se disgregó, conforme el viejo modelo vertical, en trabajadores por cuenta ajena (que se siguió llamando FTT) y en la Unión de Pequeños Agricultores, la UPA. A estos sindicatos había que añadir las CC.OO del Campo y algunos otros sindicatos con ramas obreras agrarias.

Las cooperativas se agruparon en la UNACO (continuadora de las cooperativas sindicales) y en ACAE, fusionándose posteriormente en la CCAE, Confederación de Cooperativas Agrarias Españolas.

Las decadentes Cámaras Agrarias, agrupadas en la CONCA, fueron "tutoradas", a partir de 1977, por el Instituto de Relaciones Agrarias, el IRA, organismo dependiente del Ministerio de Agricultura.

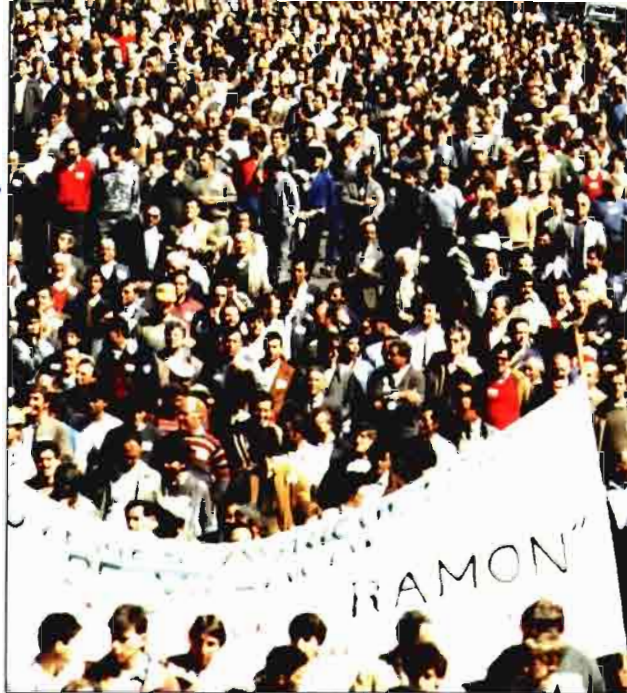
LA ADHESIÓN A LA CEE

Un impedimento insalvable para la adhesión española a la CEE había sido el de que nuestra forma de gobierno no era democrática.

Superado este obstáculo, el 26 de julio de 1977 se presentó la solicitud formal de adhesión y el 5 de febrero de 1979 se iniciaban las negociaciones.

No fueron negociaciones fáciles, porque la CEE conocía bien que nuestra adhesión era imp. escindible para salvaguardar los intereses españoles. Los negociadores no eran, como algunos han insinuado, tontos o entreguistas, jugaron las cartas que tenían en la mano.

La CEE, ya consolidada con diez miembros, tenía intereses contrapuestos para que entrasen rápidamente Portugal y Es-



150.000 manifestantes demostraron la inquietud del campo español

paña, pero sus condiciones fueron duras. Tuvieron que ser aceptadas porque a la agricultura española le convenía mucho recibir las cuantiosas subvenciones que percibían los demás Estados miembros, gracias a una reglamentación generosa que aislaba los mercados de la CEE del resto del mundo. Otro cantar fue el que, a reglón seguido de nuestra incorporación, comenzasen a cuestionarse los elevados presupuestos del FEOGA y los EE.UU. utilicen el GATT para frenar sus pérdidas de mercados.

Hay un hecho cierto, pese al "stand still" de las grasas o la insuficiencia de la cuota láctea que recibió España, las subvenciones de explotación que eran de 26.000 millones de pesetas/año en 1975 pasaron a cerca del billón de pesetas que se cobra actualmente y España se ha constituido en receptor neto de subvenciones comunitarias tanto de fondos del FEOGA como del FEDER, el FSE y el Fondo de Cohesión.

LAS AUTONOMÍAS

El desarrollo autonómico se aceleró tras el hundimiento de la UCD y el triunfo del PSOE. La indefinición que intencionadamente se plasmaba en la Constitución Española respecto a las Competencias de las CC.AA. y del Gobierno Central dio origen a una lenta transferencia de múltiples competencias sobre servicios y gestión presupuestaria. En 1980 se iniciaron estas transferencias y su único límite, en muchas ocasiones, ha consistido en que la CEE, primero y la UE, después, no quiere ver como proliferan las representaciones regionales en Bruselas porque el diálogo sería inviable. Prefieren de intermediador a los Gobiernos Estatales.

Las autonomías constituyen un hecho diferencial que va a marcar el período siguiente, que se analiza en otro artículo de este número de AGRICULTURA, conmemorativo de su 70 Aniversario.